

# Jardines botánicos y conciencia medioambiental<sup>1</sup>

Thomas Heyd

University of Victoria

Department of Philosophy

heydt@uvic.ca

---

## Resumen

Este ensayo se propone reflexionar sobre varias formas de concebir la función de los jardines botánicos, prestando especial atención a su particularidad de que, aun siendo lugares que existen por diseño humano, se presentan como repositorios de lo natural (representado por las plantas que los constituyen). Se inicia la discusión con un análisis de lo que es un jardín, sigue un repaso de las diferencias entre los jardines botánicos y otros tipos de jardín, y del origen histórico de este tipo de jardín en particular. Después se contrastan tres formas de concebir en nuestra época los jardines botánicos: como sitios de recreación, de conservación, y de encuentro con la naturaleza, respectivamente. A partir de esta discusión se concluye que los jardines botánicos pueden servir de arquetipo de una colaboración, y, en un principio, pueden hacer de modelo de nuevas formas creativas de relación entre los seres humanos y la naturaleza.

**Palabras clave:** jardines botánicos, jardines, paraíso, conservación, recreación, encuentro con la naturaleza.

---

## Abstract. *Botanic Gardens and Environmental Consciousness*

This essay discusses several ways of thinking about botanic gardens that pay close attention to their particularity as designed spaces, dependent on technique, that nonetheless purport to present (and preserve) natural entities (plants). I introduce an account of what gardens are, how botanic gardens differ from other gardens, and how this particular form of garden arose in history. After this I contrast three ways of understanding the function of botanic gardens in the present time: as sites of recreation, of conservation, and of encounter with nature. Finally I develop the idea that these gardens may serve as archetypes of collaboration with nature, and conclude that, in principle, botanic gardens can model alternative, creative new ways for human beings to relate to the natural environment.

**Key words:** Botanic gardens, gardens, paradise, conservation, recreation, encounter with nature.

---

1. Traducción de Marta Tafalla. Revisión de Carmen Rodríguez Cameselle.

### Sumario

Introducción	Conclusión
Jardines y jardines botánicos	Reconocimientos
Tres perspectivas	Apéndice: Lecturas para continuar
Colaboración con la naturaleza	

## Introducción

Pasear por el jardín botánico Marimurtra, que pende sobre las rocas de la Costa Brava, en Cataluña, es recorrer un peculiar país de las maravillas.<sup>2</sup> Poco después de atravesar un área donde crecen especímenes subtropicales, con algunas secciones dedicadas a la flora endémica de las Islas Canarias y otras secciones plantadas con cactus de México y California, contemplo las esbeltas palmeras chilenas y, no mucho más allá, unas imponentes araucarias de los Andes. Luego, justo al girar la esquina, me sale al encuentro el entorno de mi infancia: el maquis que cubre los montes semi-áridos de las costas del mar Mediterráneo. Y a medida que continúo recorriendo el camino, los carteles me informan de que estoy atravesando la *malle* australiana, el *finbos* sudafricano, el *chaparral* californiano y el *espinal* chileno.

Nueve zonas horarias más hacia el oeste, en el Strybing Arboretum, un jardín botánico situado en el Parque Golden Gate de San Francisco, encuentro una muestra de plantas procedentes de las cinco áreas de «clima mediterráneo» de nuestro planeta, es decir, plantas de los países que rodean el mar Mediterráneo, de Sudáfrica, del sur de California, y del sur y suroeste de Australia.<sup>3</sup> Pero en el jardín Strybing, el aire húmedo y frío que llega desde el cercano océano Pacífico también me permite adentrarme en una arboleda de secuoyas centenarias, similares a las arboledas de abetos tipo Douglas que conozco de mi hogar actual en la costa oeste de Canadá.

Entrar en un jardín botánico es entrar en lo que Michel Foucault llama una «heterotopía», es decir, un espacio que compite con todos los otros espacios y es «tan perfecto, meticuloso y bien ordenado como [nuestros espacios ordinarios] son desordenados, mal contruidos y confusos»; es entrar en un espacio a la vez *perfecto* y *real*.<sup>4</sup> Los jardines botánicos nos ofrecen espacios que jamás encontraríamos en entornos agrícolas o urbanos, ni tampoco en la naturaleza virgen, ya que resultaría imposible hallar tal diversidad de especies y, menos aún, procedentes de todos los lugares del mundo, en el espacio limitado de un entorno natural. Estos espacios creados por la mano humana son también diferentes del resto de jardines, en tanto que las plantas que los componen no están simplemente dispuestas para ofrecernos un conjun-

2. Véase <http://www.jbotanicmarimurtra.org/>

3. Véase <http://www.strybing.org/>

4. FOUCAULT, Michel (primavera 1986). «Of other spaces». *Diacritics*, 22-27, p. 27.

to decorativo pensado para deleitar la vista de quienes las contemplan. Los jardines botánicos parecen profundamente paradójicos: *nos presentan una naturaleza que no surge de manera natural, y que es producto humano sin ser artificial*.<sup>5</sup>

Estas características desconcertantes nos conducen a cuestionarnos qué es un jardín botánico, qué funciones cumple, y cuál es su significado en nuestras sociedades. A continuación, comienzo por intentar responder a las preguntas de qué es un *jardín* y qué distingue a un jardín botánico del resto de jardines. Posteriormente, propongo considerar los jardines botánicos desde tres perspectivas distintas. Y concluyo con una discusión sobre las maneras en que los jardines botánicos pueden contribuir a hacernos ver las plantas como sujetos, y no como simples objetos.

### Jardines y jardines botánicos

En qué consiste un jardín *en tanto que jardín* es una cuestión debatida.<sup>6</sup> A menudo se recurre al origen etimológico de la palabra para definirlo como un espacio cerrado o vallado.<sup>7</sup> Sin embargo, dado que existen muchos jardines que no cumplen de manera clara con el requisito de estar cerrados, es necesario buscar otros criterios, como por ejemplo que el jardín es un espacio diseñado, o que contiene plantas vivas, o que se encuentra al aire libre.<sup>8</sup> No obstante, la facilidad con que pueden encontrarse contraejemplos para cada una de estas propuestas, plantea la duda de que realmente sea posible hallar una definición. Así que, finalmente, uno acaba por aceptar aquella concepción inspirada en

5. En ese sentido, comparten algo de las tensiones ontológicas que también se hallan, por ejemplo, en paisajes restaurados y en jardines japoneses. Véase HEYD, Thomas (enero 2002). «Nature Restoration Without Dissimulation: Learning from Japanese Gardens and Earthworks». *Essays in Philosophy*, vol. 3, nº 1, <http://www.humboldt.edu/~essays/heyd.html>. El profesor Frank Felsenstein, de la Ball State University, señala que el «gabinete de curiosidades», que «era muy popular entre literatos y científicos en los siglos XVII y XVIII», también podría «ser descrito como “artificios que no son artificiales”». (Carta de Frank Felsenstein a Thomas Heyd, 19 de mayo de 2005).
6. Según la Gran Enciclopèdia Catalana (Fundació Enciclopèdia Catalana, Edicions 62, 1988) el jardín es «Espacio de terreno delimitado, ordenado y plantado con plantas ornamentales (a diferencia del jardín agrícola, que tiene plantas productivas) que se destina a esparcimiento de los usuarios de una vivienda (jardín privado) o de todo el vecindario (jardín público)». (Traducción del catalán por Carmen Rodríguez Cameselle.)
7. Véase VAN ERP-HOUTEPEN, Anne (julio-septiembre 1986). «The Etymological Origin of the Gardens». *Journal of Garden History*. Vol. 6, nº 3, 227-231.
8. Véase, por ejemplo, MILLER, Mara (1993). *The Garden as an Art*. State University Press, cap. 1; ROSS, Stephanie (1988). *What Gardens Mean*. University of Chicago Press, cap. 2; HUNT, John Dixon (1998). «Gardens: Historical Overview». En: KELLY, Michael (ed.). *Encyclopedia of Aesthetics*, vol. 2. Oxford University Press, p. 271-74. Véase también LEDDY, Thomas (1988). «Gardens in an Expanded Field». *British Journal of Aesthetics*, 28:4, p. 327-340. También resulta de interés TURNER, Tom (2005). *Garden History Philosophy and Design 2000 BC to 2000 AD*. London: Spon Press; debo esta sugerencia a Beverly Brown.

la teoría de los juegos de lenguaje de Wittgenstein, según la cual un jardín debería tener *algunas* de las características claves, pero sin que ninguna de ellas sea necesaria ni suficiente.<sup>9</sup> De esta manera, podemos definir los jardines como un tipo de espacio que puede estar *delimitado* de maneras *más o menos explícitas*, puede tener plantas *pero no es necesario que las tenga*, puede estar explícitamente diseñado *pero también puede haberse generado de maneras menos sistemáticas*, etc.<sup>10</sup> Quizás la idea más fundamental es que un jardín está cuidado, o lo ha estado, y no es enteramente «salvaje»<sup>11</sup>, aunque uno puede plantearse cuál es el grado de «cuidado» necesario para que podamos hablar de jardín. (Un espacio donde se han plantado árboles y hortalizas en un momento dado, y luego se ha dejado a su aire, ¿continúa siendo un jardín un año después? ¿Y cinco años después? ¿Y al cabo de diez o cincuenta?)

Los jardines botánicos son jardines, pero de un tipo especial. Las definiciones que encontramos en las enciclopedias no nos ayudan mucho para determinar su carácter específico. La *Nueva Enciclopedia Británica*, por ejemplo, dice que un jardín botánico es el lugar de «una colección de plantas vivas diseñada principalmente para ilustrar las relaciones entre grupos de plantas».<sup>12</sup> En un diccionario de jardinería de horticultura se admite la dificultad de definir lo que es un jardín botánico, y eventualmente hace referencia a un texto producido por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), que lo define como «un jardín que contiene colecciones de plantas ordenadas y conservadas científicamente, por lo general documentadas y etiquetadas, y que permanece abierto al público para usos recreativos, educativos y de investigación».<sup>13</sup> Un énfasis similar en la función es el que ofrece la *Enciclopedia de Historia y Diseño de los Jardines del Jardín Botánico de Chicago*, que define los jardines botánicos como «colecciones de plantas vivas que

9. Véase ROSS, Stephanie (1993). «Gardens, earthworks, and environmental art». En: KEMAL, Salim; GASKELL, Ivan (eds.). *Landscape, Natural Beauty and the Arts*. Cambridge University Press, que argumenta de manera similar.
10. Qué características son consideradas «clave» depende de las particularidades culturales de la sociedad que está implicada en la creación de ese espacio en cuestión, así como de los propósitos de quienes están discutiendo el concepto. Dicho de manera breve, definir qué cuenta y qué no cuenta como jardín depende de manera contundente de factores de interpretación.
11. Debo esta observación a John D. Ambrose (Carta de John D. Ambrose a Thomas Heyd, 26 de mayo de 2005). Véase también POLLAN, Michael. *Second nature: a gardener's education*. New York: Laurel, 1992; Dell, 1991.
12. *New Encyclopaedia Britannica: Micropaedia* (2002), 407-408, p. 407. Véase también el apéndice al final de este artículo con una definición proveniente del *PROA temática, Gran Enciclopedia Catalana*.
13. *New Royal Horticultural Society Dictionary of Gardening*. (1992). London: MacMillan Press, 374-77, p. 375, que cita Botanic Gardens Conservation Secretariat, *Botanic Gardens Conservation Strategy* (International Union for the Conservation of Nature [IUCN] Botanic Gardens Conservation Secretariat, 1989), (no se indicaba número de página). Como señala Ambrose, la documentación sobre las colecciones de plantas en los jardines botánicos incluye información sobre la procedencia de los especímenes salvajes, la verificación de su identidad, cómo sobreviven los inviernos duros, etc. Estas características ofrecen una importante «diferencia básica respecto a los jardines de muestra» de diseño (Carta).

en la actualidad poseen cuatro funciones básicas: la investigación científica, la educación en botánica y en horticultura, el ocio, y la estética paisajística». <sup>14</sup>

Observando la evolución histórica de los jardines botánicos, nos damos cuenta de que proceden de los jardines medicinales medievales, pequeños jardines con diversas plantas curativas adjuntos a los monasterios. Como sostenía magistralmente John Prest, el descubrimiento a fines del Renacimiento de plantas, anteriormente desconocidas, procedentes de tierras lejanas, llevó a los europeos a intentar recrear el Jardín del Edén. <sup>15</sup> La suposición era que esas tierras descubiertas en América y otros lugares, nuevas para los europeos, podían contener las especies perdidas, presentes originalmente en aquel famoso primer jardín. Una amalgama de la noción del Edén y de jardines míticos, tal como los describían Virgilio y otros autores de la antigüedad clásica europea, llevó a fusionar la idea del Edén con la idea de los jardines vallados que los antiguos griegos conocían como «paraíso» (noción que adoptaron tras sus propios viajes transcontinentales a Asia, y su encuentro con la cultura persa). <sup>16</sup>

Pero los jardines botánicos actuales tienen también entre sus predecesores otras variedades de jardines que se desarrollaron posteriormente. Por ejemplo, se creaban jardines en los que se reunía una gran diversidad de plantas exóticas, y se mantenían como un almacén viviente, pensados para abastecer a los poderes coloniales en expansión, especialmente Gran Bretaña, de plantas productivas (como el cacao o el té) para diseminarlas por los territorios que habían ocupado por todo el mundo. <sup>17</sup> Algunos jardines con plantas «exóticas» como los limoneros, instalados en puntos cruciales (como el extremo más meridional de Sudáfrica) jugaron un papel extremadamente importante al proteger a los marinos británicos de los estragos del escorbuto. Aun más, tal como menciona Loren Russell, «muchos de los grandes jardines botánicos actuales son descendientes directos de propiedades privadas, cuyas colecciones [resultaron de] una combinación de codicia (o consumo conspicuo) y entusiasmo por

14. SIM, Jeannie (2001). «Botanic Garden». *Chicago Botanic Garden Encyclopedia of Gardens History and Design*, vol. 1. Chicago: Fitzroy Dearborn, 172-75, p. 172.

15. PREST, John (1981). *The Garden of Eden: The Botanic Garden and the Re-Creation of Paradise*. New Haven: Yale University Press.

16. De manera irónica, HARGROVE, Eugene C. (1988). *Foundations of Environmental Ethics*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, p. 83, argumenta que la introducción de especies exóticas en los jardines europeos obligó «a los entusiastas de la jardinería a aceptar un nuevo estándar de belleza más salvaje».

17. Véase DRAYTON, Richard (2000). *Nature's Government: Science, Imperial Britain, and the Improvement of the World*. New Haven and London: Yale University Press; BROCKWAY, Lucile H. (agosto 1979). «Science and Colonial Expansion: The Role of the British Royal Botanic Garden». *American Ethnologist*, vol. 6, nº 3, 449-65. Pero véase ENDERSBY, Jim (septiembre 2000). «A Garden Enclosed: Botanical Barter in Sydney 1818-1839». *British Journal for the History of Science*, vol. 33, nº 118, 313-334, para otras motivaciones en la creación de jardines botánicos. Véase también MALDONADO POLO, J. L. (julio-septiembre 2000). «La expedición botánica a Nueva España, 1786-1803: el Jardín Botánico y la Cátedra de Botánica». *Historia Mexicana*, vol. 50, nº 1, 5-56.

la historia natural. [Eran] equivalentes a los «gabinetes» de historia natural, que luego darían lugar a los museos de historia natural».<sup>18</sup>

Eventualmente, algunos jardines que contenían grandes colecciones de plantas se convirtieron en instalaciones de investigación asociadas a universidades. Sin embargo, con el giro hacia una investigación cada vez más dependiente de técnicas de laboratorio, mantener colecciones de plantas vivas se fue haciendo relativamente irrelevante para la investigación botánica,<sup>19</sup> con la consecuencia de que en muchos lugares, los jardines botánicos vieron muy reducidas sus fuentes de financiación.<sup>20</sup> Recientemente ha tenido lugar un renacimiento de los jardines botánicos de dos maneras independientes: por una parte, como espacios de recreo y, por otra, para la conservación de especies en peligro de extinción. Aunque los jardines botánicos pueden cumplir mejor o peor con tales funciones, yo propongo un tercer tipo de función para estos espacios, la función de ser modelos para una relación de encuentro e interacción entre los seres humanos y el mundo natural. A continuación hago una introducción más amplia de estas tres perspectivas.

## Tres perspectivas

### a) Los jardines botánicos como exposiciones recreativas

Dentro de la cultura europea, los jardines botánicos han desarrollado una importante función recreativa, y lo han hecho de maneras muy diversas, incluso como fuente de inspiración para la poesía.<sup>21</sup> Actualmente, debido al crecimiento urbanístico y la consecuente reducción de espacios naturales vírgenes, ha ido ganando en popularidad, tanto entre el público en general como entre algunos expertos en jardinería, la idea de que las colecciones de plantas

18. Carta de Loren Russell a Thomas Heyd, 24 de mayo de 2005.

19. Russell (Carta) cree, sin embargo, que «es correcto decir que la investigación actual es *más* dependiente del material vivo de lo que lo fue en el pasado (cuando muchos de los trabajos publicados se basaban en herbarios de materiales secos). No obstante, la investigación actual es a menudo muy corta de miras, de manera que se adquieren o se cultivan materiales vivos para un proyecto y cuando éste finaliza se los elimina. La mayor facilidad para viajar ha hecho parecer ineficaz conservar materiales para investigaciones futuras —la teoría es que cuando uno necesita algo simplemente sale al campo— (...). En el pasado, la conservación de colecciones vivas se justificaba más bien por un propósito educativo, especialmente en el nivel del estudio para la licenciatura. Además, normalmente sólo requería trabajadores baratos y poca inversión. Todo esto ha cambiado, y hoy es más difícil encontrar financiación».

20. HILL, Arthur W. (febrero-abril 1915). «History and Functions of Botanic Gardens». *Annals of the Missouri Botanical Gardens*, vol. 2, 185-235, contiene un relato realizado a principios del siglo XX sobre la historia y las funciones atribuidas a los jardines botánicos; para una valoración más reciente véase O'MALLEY, Therese (1992). «Art and Science in the Design of Botanic Gardens, 1730-1830». En: *Garden History: Issues, Approaches, Methods*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 279-302.

21. Por ejemplo, véase HASSLER, Donald M. (1973). *Erasmus Darwin*. New York: Twayne, cap. 2. Véase también STERNS, Kate (otoño 2002). «Come into the garden, Maud (Looking for paradise in botanical gardens)». *Queens Quarterly*, vol. 109, nº 3, 411-419.

de los jardines botánicos sean consideradas como exposiciones con una función recreativa.

Ya en 1956, se argumentaba en la *American Journal of Botany* que, debido a la pérdida de importancia de los jardines botánicos desde un punto de vista puramente científico, esos lugares deberían ser promovidos para que contribuyeran al bienestar humano por otras vías, inclusive como «instalaciones (...) para un recreo pasivo, educativo, cultural y meditativo».<sup>22</sup> La idea de que los jardines botánicos obedecen a propósitos recreativos encontró eco un año después en la misma revista, en un artículo que lamentaba que no se estaba haciendo lo suficiente para llegar al público. La sugerencia del autor era desarrollar un programa de cursos para un público amplio, abordando temas que iban desde técnicas de horticultura hasta el reconocimiento de especies de plantas, haciendo así «la botánica socialmente útil y ampliamente interesante».<sup>23</sup>

Algunos directores de jardines llegan a defender la idea de «abrir las puertas de los jardines» no sólo a los jardineros y a los aficionados con intereses científicos, sino a una clientela interesada en que allí haya «tiendas de regalos, puestos con venta de comidas, celebraciones de boda, servicios funerarios, fiestas corporativas, programas infantiles y giras en autobuses turísticos...».<sup>24</sup> Este enfoque es defendido, en parte, porque se percibe la necesidad de atraer grandes cantidades de visitantes para cuadrar las cuentas de los jardines; pero también, supuestamente, con el fin de «dar relevancia» a los jardines botánicos. La consecuencia final de estas tendencias, dado el potencial inherente de tales jardines como atracciones turísticas, sería asimilarlos a parques temáticos.<sup>25</sup> Para bien o para mal, estas perspectivas reflejan la tendencia creciente, desde principios del siglo XX, a integrar todos los bienes (incluidos los bienes culturales) en una red global de consumo.<sup>26</sup>

Lo que resulta interesante es que la idea de que los jardines botánicos pueden cumplir funciones recreativas, e incluso convertirse en parques temáticos,

22. SEIBERT, R. J. (1956). «Arboreta and Botanical Gardens in the Field of Plant Sciences and Human Welfare». *American Journal of Botany*, vol. 43, 736-38, p. 738.
23. AVERY JR., George S. (1957). «Botanic Gardens-What Role Today? An "Operation Boos-traps" Opportunity for Botanists». *American Journal of Botany*, vol. 44, 268-71, p. 271.
24. ROBINSON, Frank (abril 1996). «The People-Plant Connection». *Public Garden*, 18-20, 43, p. 20.
25. Los jardines botánicos se diferencian claramente de los parques temáticos, como el paradigmático Disneylandia, que simulan el mundo real con materiales falsos, pero tienen parecido en cuanto a su pretensión de entretener. Para una discusión de parques temáticos tales como Disneylandia, véase ECO, Umberto (1986). «Travels in Hyperreality». En: *Travels in Hyperreality: Essays*, traducido por William Weaver. Harcourt Brace Jovanovich, 1-58. Para una discusión de los términos «simulacro» y «simulación» véase BAUDRILLARD, Jean (1988). «Simulacra and Simulations». En: *Jean Baudrillard: Selected Writings*. POSTER, Mark (ed.). Stanford University Press, 166-84. Baudrillard argumenta que nuestro mundo contemporáneo se está convirtiendo en gran medida en algo similar a un parque temático. Véase también: HEYD, Thomas (verano 2000). «Dance Today: Art of Body Among Simulacra». *Journal of Aesthetic Education*, vol. 34, nº 2, 15-26.
26. Russell (carta) menciona que «existe otro propósito para reunir plantas extrañas: la introducción comercial de plantas ornamentales (o a veces incluso comestibles)».

quizás no está tan alejada de su concepción original como re-creaciones del Edén. En tanto que tales, sus colecciones de plantas eran valoradas por razones externas, de inspiración religiosa: la reconstrucción del Paraíso. Por supuesto, hay significativas diferencias de actitud cuando pasamos de concebir los jardines botánicos como espacios diseñados para la recuperación completa de la flora edénica (prelapsariana),<sup>27</sup> a percibirlos como enciclopedias botánicas vivas, o como exposiciones con la función de entretener en parques temáticos calidoscópicas. Y sin embargo, estos enfoques comparten una misma concepción de esos espacios como códigos, archivos o museos vivientes.

El tema subyacente en tales enfoques de los jardines botánicos es que algunos seres humanos, en algún momento en el tiempo, recolectaron diversas especies exóticas y locales, las sacaron de sus entornos salvajes y las introdujeron en espacios diseñados para la exposición, y ahora los descendientes de esos especímenes se muestran a públicos académicos y legos como «exposiciones» de formas naturales útiles de algún modo, o desde el punto de vista de la religión (reconstituyendo el paraíso edénico), o para completar la historia natural, o para funciones recreativas o de entretenimiento. Desde esos puntos de vista, la relación entre los seres humanos y las plantas que tiene lugar en los jardines es una relación de un sujeto con sus posesiones, es decir, de *sujeto* con *objeto*.

### b) Los jardines botánicos como lugares para la conservación de plantas

La reducción de espacios naturales, en tanto que implica la eliminación de los hábitats de especies salvajes, ha llevado a proponer que los jardines botánicos podrían servir para la conservación *ex situ* de plantas.<sup>28</sup> Esta segunda perspectiva, claramente menos centrada en los intereses puramente humanos, consiste en concebir los jardines botánicos como refugios de los estragos producidos por las actividades y la falta de escrúpulos del ser humano, que está diezmando la biodiversidad vegetal a una velocidad cada vez más alarmante. Sin embargo, el papel que puedan representar los jardines botánicos en la conservación de especies de plantas es un tema en discusión. Algunos argumentan que la preservación de la diversidad genética sólo es posible *in situ*, y que la preservación *ex situ* carece de sentido por dos razones: 1) por la pérdida de diversidad genética que se produce en la población relativamente reducida de un jardín botánico, y 2) porque tal preservación resulta inútil si el hábitat del que se ha extraído la planta ha sido destruido.<sup>29</sup> Otros, en cambio, aceptan que los jardines botánicos deberían ser partícipes activos en una

27. Es decir, la flora completa que suponemos existía en el Jardín del Edén antes de «La Caída» de la humanidad en el pecado.

28. Tal como proponen la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) y la Organización Mundial de Conservación (WWF) en su *Botanic Gardens Conservation Strategy*.

29. Según el profesor MELZHEIMER, Volker (abril 1996). «La función de los jardines botánicos a través de los tiempos» (en alemán: «Die Aufgaben eines Botanischen Gartens im Wandel der Zeiten»). *Der Tropenlandwirt, Beiträge zur tropischen Landwirtschaft und Veterinärme-*



estrategia integral para la conservación de las plantas, pero intentan reorientar la gestión de esos lugares.<sup>30</sup>

La inclusión estratégica de los jardines botánicos en los planes para la conservación de la naturaleza de la IUCN<sup>31</sup> encaja bien con la idea, ya mencionada, de re-crear en ciertos lugares la diversidad de especies que, supuestamente, una vez poblaron el Jardín del Edén. Ahora estarían reunidas y conservadas en lugares definidos, bajo la mirada protectora de sus guardianes humanos (los jardineros). Desde esta perspectiva, los jardines botánicos funcionan como reservas de biodiversidad. Visto así, la relación que tiene lugar en los jardines entre seres humanos y plantas es una relación entre sujetos, en tanto que *tutores (stewards)*, y sus *tutelados*. Es decir, esta relación podría denominarse como tutela (*stewardship*). Concebir los jardines botánicos como *reservas* de biodiversidad significa que las plantas preservadas en ellos se guardan para algún propósito, aunque indefinido. ¿Cuál podría ser este propósito? ¿Regeneración de especies *ex situ*? ¿Exposición museística para generaciones futuras? ¿O preservación como un fin en sí mismo? Es decir, todavía no resulta del todo claro cuál es la actitud hacia las plantas que representa esta concepción de los jardines botánicos, y podría abarcar desde una actitud que concibe las plantas como meros objetos, hasta otra que las trata como sujetos de pleno derecho.

### c) Los jardines botánicos como lugares de interacción entre humanos y plantas

Prosiguiendo con la gradación que sugerimos anteriormente, podemos considerar una tercera perspectiva desde la que concebir los jardines botánicos. Si tomamos una perspectiva que lleva lo más lejos posible la noción de que las plantas podrían ser sujetos,<sup>32</sup> ¿cómo entenderemos entonces la relación entre seres humanos y plantas en un jardín botánico? Ciertamente, no podemos

---

*dizin*, vol. 97, 113-25. Véase también FOLSOM, James P. (Octubre 1996). «The Issues and Ethics of Plant Collections». *Public Garden*, 24-29, quien se plantea si la conservación con el fin de la reintroducción es una meta realista y éticamente defendible. Folsom también plantea preocupaciones éticas acerca de coleccionar plantas en general y específicamente plantas de otros países.

30. Véase MAUNDER, Mike; HIGGINS, Sarah; CULHAM, Alastair (2001). «The effectiveness of botanic garden collections in supporting plant conservation: a European case study». *Biodiversity and Conservation*, vol. 10, 383-401. John D. Ambrose señala que «una tercera concepción razonable es que *ex situ* sólo debe ser vista como una meta a corto plazo, en el contexto de la empresa mucho mayor que es restaurar los hábitats y devolver las especies en cuestión a la naturaleza... Si las plantas no regresan a la naturaleza, entonces son esencialmente «muertos vivientes». (Carta). Véase también AMBROSE, John D. (1991). «The Role of Botanical Gardens and Non-Governmental Organizations». *Proceedings Workshop on National Policy Issues in Plant Genetic Conservation Ottawa Ontario Canada 2001*. Ottawa: Canadian Agricultural Research Council, 47-50.

31. Véase IUCN y WWF, *Botanic Gardens Conservation Strategy*.

32. Véase POLLAN, Michael (2001). *The Botany of Desire: A Plant's Eye View of the World*. New York: Random House, quien presenta una forma interesante de pensar en las plantas como

dejar de vernos a nosotros mismos como sujetos, pero no necesariamente tenemos que tratar a los no-humanos como meros objetos. Existe la posibilidad de concebir a los otros, sean seres humanos o seres *no*-humanos, como compañeros, con los que poder relacionarse de forma cooperativa o colaboradora.<sup>33</sup> De hecho, los jardines en general han sido a veces descritos como tentativas de colaboración entre «naturaleza» y «cultura».<sup>34</sup> John Dixon Hunt, por ejemplo, habla del jardín como de un «lugar de conflicto o diálogo», donde «lo más importante (de esos conflictos y diálogos) es que tienen cabida ambas, la naturaleza y la cultura».<sup>35</sup> Donald Crawford, además, ha elaborado la noción de una relación dialéctica en el contexto de naturaleza y arte, que podría aplicarse a los jardines.<sup>36</sup>

Según Crawford, «En una relación dialéctica, los dos términos de la relación designan fuerzas en conflicto. Es común (...) aplicar esta relación a casos en los que la interacción conflictiva da lugar a un tercer objeto».<sup>37</sup> Normalmente, los seres humanos intentan tener bajo su control las plantas de sus jardines, procurando eliminar ciertas especies, consideradas malas hierbas, y apoyan el crecimiento de otras, consideradas útiles o decorativas. Así, los jardines, *en tanto que* espacios híbridos surgidos de la interacción entre seres humanos y plantas, pueden ser vistos como el producto de fuerzas (relativamente) en con-

---

sujetos. KATZ, Eric (1997). *Nature as Subject: Human Obligation and Natural Community*. Rowman and Littlefield, ofrece una discusión de la naturaleza como sujeto en un sentido amplio. Véase también HEYD, Thomas (ed.) (2005). *Recognizing the Autonomy of Nature: Theory and Practice*. Columbia University Press.

33. Véase también Passmore, John (1974). *Man's Responsibility for Nature*. London: Duckworth, especialmente el capítulo 2, donde discute una tradición en el pensamiento europeo que postula la posibilidad de la «cooperación [humana] con la naturaleza», perseguida para el bien conjunto de los seres humanos y la naturaleza no humana. Señala que «“desarrollar” la tierra, en este sentido de atender a la relación del ser humano con la naturaleza, es actualizar sus potencialidades, dar a luz a lo que podía ser, y de este modo perfeccionarla» (p. 32). Passmore (capítulo 2), además, hace un balance histórico de la idea de cooperación con la naturaleza, señalando sus orígenes pelágicos, y se refiere a su posterior desarrollo en los tiempos modernos en J. G. Fichte, P. Teilhard de Chardin y Herbert Marcuse.
34. Mi concepción es que la naturaleza debe ser contrastada con los objetos artificiales creados por el ser humano, más que con la cultura; pero no puedo extenderme ahora sobre ello. Véase HEYD, Thomas (invierno, 2005). «Nature, Culture, and Natural Heritage: Toward a Culture of Nature». *Environmental Ethics*. Véase también POLLAN, M. *Second Nature*, y AMBROSE, John D. y KOCK, H. (1993). «In search of a new landscape: bridging the nature-culture rift». *Wildflower*, vol. 9, nº 4, 17-19.
35. HUNT, John Dixon (1998). «Gardens: Historical Overview», p. 272.
36. Las relaciones dialécticas generan soluciones nuevas, y posiblemente interesantes, a partir de la oposición de elementos contradictorios. Por ejemplo, la simultánea necesidad de proteger los propios intereses, por una parte, y el deseo de unas buenas relaciones de vecindad, por otra, pueden generar el impulso de aceptar compromisos que no habrían existido de otra manera.
37. CRAWFORD, Donald (otoño 1983). «Nature and Art: Some Dialectical Relationships». *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, vol. 42, nº 1, 49-58, p. 49. Estoy en deuda con Tom Leddy por llamar mi atención sobre el artículo de Crawford como un punto de referencia para este texto.

flicto, en la medida en que los seres humanos intentan imponer *sus* objetivos sobre las (más o menos resistentes) plantas que pueblan un jardín. Sin embargo, hay diferencias entre diversos jardines —igual que en los demás objetos manipulados por los humanos— en cuanto al grado en que se les permite la libre expresión de sus características o rasgos específicos a sus «materiales» (las plantas). La colaboración, en cualquier caso, ha de ser preponderante en la relación entre seres humanos y plantas, porque esas colectividades que llamamos jardines sólo pueden existir si los jardineros trabajan *con*, y *no en contra* de, la naturaleza de las plantas que las constituyen.<sup>38</sup>

Podría objetarse que los jardines no dependen necesariamente de la cooperación con las plantas, ya que algunos de ellos, como los jardines japoneses secos *karesansui*, no contienen planta alguna. Los jardines botánicos, sin embargo, son distintos en este aspecto, porque poseen un claro compromiso con su contenido *botánico*, es decir, con sus plantas. Además, en contraste con otros jardines, por ejemplo los que incluyen topiarios, los jardines botánicos son especiales porque presentan las especies botánicas *como tales*, permitiendo una expresión más libre de la espontaneidad natural de su material: las plantas. (Esto resulta particularmente evidente en los invernaderos, donde el bienestar de las plantas es claramente prioritario al bienestar de los seres humanos).<sup>39</sup> En los términos de Crawford se podría decir que (idealmente) en los jardines botánicos «se alcanza una dialéctica de naturaleza y arte a través de una síntesis de fuerzas opuestas, la artificial y la natural, pero *sin que lo natural ni lo artificial pierdan su identidad como tales*».<sup>40</sup>

Así, mi propuesta es que los jardines botánicos, *en tanto que* son sitios creados para presentar las plantas como tales, pueden ser concebidos como lugares que explícitamente ofrecen la posibilidad de una *colaboración* entre arte humano y espontaneidad natural. Desde esta tercera perspectiva, los jardines botánicos constituyen lugares especialmente adecuados para reflexionar sobre la relación entre los seres humanos y la naturaleza de las plantas; son sitios en los que los humanos y los no-humanos son concebidos como *sujetos* que interactúan.<sup>41</sup> En términos aristotélicos, se podría decir que en los jardines botáni-

38. MILLER, Mara (1998). «Gardens: Gardens as Art». *Encyclopedia of Aesthetics*, KELLY, Michael (ed.). Oxford University Press, 274-80, p. 279, advierte, sin embargo, que el término «colaboración» «sólo resulta apropiado para el jardín, si uno reconoce que implica una respuesta o una interacción de un tipo muy distinto que la que se da entre colaboradores humanos», debido a que las fuerzas naturales que operan en el jardín carecen de intención y de juicio.

39. Véase, por ejemplo, WRIGHT, Gordon (2003). «Ultimate Climate Control: The reconstructed U.S. Botanic Garden Conservatory's integrated mechanical systems provide tailored environments for 4,000 varied plants». *Building Design and Construction*, vol. 44, nº 1, 16-43, quien nos recuerda que «en un invernadero, las necesidades de las plantas tienen prioridad sobre el confort de los visitantes humanos».

40. CRAWFORD, p. 57 (las cursivas son mías).

41. Véase también HARGROVE, p. 83, quien afirma del jardín no formal, resultante de la importación de especímenes botánicos a Europa, que «las plantas fueron elevadas al estatus de entidades auto-contenidas y auto-organizadas, que merecen admiración y estudio por sí mismas».

cos los seres humanos proporcionan (algunas de) las condiciones medioambientales, que serían las «causas eficientes»; mientras que las plantas proporcionan la especificidad de sus especies, que serían las «causas formales».

### Colaboración con la naturaleza

Existe una larga tradición en el estudio de los jardines que tiene en cuenta la colaboración necesaria para su realización. Dixon Hunt ha referido cómo dos humanistas italianos, Bartolomeo Taegio y Jacopo Bonfadio, de manera aparentemente independiente, describieron el arte del jardín como la creación de una «tercera naturaleza» a través de la cooperación activa entre los seres humanos y la naturaleza. Se entendía que el arte del jardín era un rival tanto de la naturaleza perteneciente a los dioses (la naturaleza salvaje, asumida como «primera naturaleza»), como de los paisajes creados por los seres humanos mediante la agricultura, el urbanismo, etc. («naturaleza artificial», originalmente denominada «segunda naturaleza» por Cicerón).<sup>42</sup> Prosigue el análisis de la noción de colaboración con la naturaleza considerando los jardines botánicos como sitios para la experimentación y como modelos.

### *Sitios para la experimentación*

Los jardines botánicos pueden ser considerados como sitios para la experimentación en dos sentidos. Los jardines en general son lugares donde ensayar y descubrir qué funciona y qué no funciona. Michael Pollan escribe: «Para la naturaleza, tanto como para la gente, el jardín siempre ha sido una suerte de laboratorio al aire libre donde experimentar, donde intentar crear nuevos híbridos y mutaciones».<sup>43</sup> Esto es especialmente cierto de los jardines botánicos, ya que normalmente intentan acoger especies que, debido a las diferencias en el clima, la competencia entre plantas, la falta de progenitores en las proximidades, etc., nunca habrían prosperado en las áreas donde los jardines se encuentran.<sup>44</sup> Pero los jardines botánicos también pueden verse como espacios experimentales de otro tipo.

Además de referirse a los ensayos que son propios de un proceso de investigación científica, el término «experimentar» también posee el significado de actividad que nos propicia una *experiencia*. (Este significado también era común en inglés en el siglo XVII, y se ha preservado igualmente el término casi homónimo en francés «expérimenter»). En consecuencia, podríamos decir que los jardines botánicos son lugares para la experimentación de una doble manera:

42. HUNT, John Dixon (2000). *Greater Perfections: The Practice of Garden Theory*. Philadelphia: Pennsylvania University Press. Véase también Cicerón, *De natura deorum* 2.152 (Venice, 1508; Paris, 1511; Basel, 1531).

43. POLLAN, *Botany of Desire*, p. 185.

44. Pero véase ROBERTSON, Iain M. (enero 1996). «Botanical Gardens in the Contemporary World», *Public Garden*, 16-21, quien defiende la importancia de las plantas nativas en los jardines botánicos, incluyendo las llamadas malas hierbas.

en la medida en que se ensayan nuevas relaciones de las plantas con su entorno, y en la medida en que esas combinaciones generan nuevas experiencias.

Podemos especificar un poco más en qué consisten estos «experimentos». Se puede suponer que en los jardines botánicos se realizan experimentos de colaboración a nivel de especies de plantas particulares, en la medida en que los jardines botánicos permiten la expresión plena a sus diversos especímenes. Esto diferencia al jardín botánico de otros jardines, ya que en muchos jardines se imponen restricciones al desarrollo de las plantas para mantener el valor decorativo del jardín. Esto significa limitaciones en: a) el grado en que cada planta puede expresarse, y b) la diversidad de especies incluidas. (En los jardines no botánicos se restringe la plena expresión de las plantas mediante la poda y se limita la variedad al permitir que se desarrolle sólo una pequeña selección de plantas)

Los jardines, por supuesto, son algo más que colecciones de plantas individuales: son creaciones de lugares particulares en el espacio. Por ello, los jardines botánicos también pueden concebirse como experimentos en la reproducción de comunidades de plantas (o ecosistemas) distribuidos por el espacio de una determinada manera. Para cada tipo de ecosistema representado, se pueden ensayar particulares ordenaciones del espacio con el fin de crear las mejores condiciones para la expresión y la interrelación de las especies, tal como normalmente tienen lugar en las comunidades de plantas que existen en la naturaleza, para así representarlas de manera adecuada. Por ejemplo, en el Jardín Botánico de Barcelona, concebido por Joan Pedrola como una red de espacios triangulares que llama *fitoepisodios*, las especies de los pantanos son mostradas en el triángulo inferior, flanqueadas por dos espacios en los que se hallan las plantas más relacionadas, especies que necesitan mucha humedad, y así progresivamente.<sup>45</sup>

En cualquier caso, la experimentación en los jardines botánicos requiere un espíritu diferente del que promovía Francis Bacon, quien argumentaba que debemos manipular la naturaleza para que nos revele sus secretos. Los experimentos en los jardines botánicos, en cambio, implican a las plantas y a los seres humanos en situaciones de colaboración y convivencia: se ensayan nuevas fitoadaptaciones, mientras que se establecen nuevos espacios experimentales para el encuentro entre seres humanos y especies vegetales.

45. El sistema de parrillas triangulares de Joan Pedrola reúne, por un lado, estrictas consideraciones científicas de orden taxonómico, y por el otro, modelos esquemáticos de la distribución geográfica de los ecosistemas de plantas, tal como se encuentran en los espacios naturales originales. Véase PEDROLA, Joan (1992). «El Nou Jardí Botànic de Barcelona». *Revista de Catalunya*, nº 60, 62-73. Véase también BROWN, B. J. (agosto 2001). «Beauty and a botanic garden-A Barcelona garden's unusual geometry provides ground for Mediterranean plant communities». *American Society of Landscape Architects*, vol. 91. El sistema de parrillas triangulares del Jardí Botànic de Barcelona fue concebido originalmente por Pedrola, mientras que la arquitectura de paisaje fue realizada por Carlos Ferrater y José Luis Canosa.

## Modelos

Los jardines, entendidos como una «tercera naturaleza», es decir, como lugares reales que son híbridos de naturaleza y actividad humana, pueden ser vistos como *representaciones*,<sup>46</sup> en sentido general, del potencial para la colaboración entre seres humanos y plantas. Dado su contenido principalmente botánico, estos jardines resultan ser representaciones *especialmente paradigmáticas* de esa potencialidad de colaboración (y menos de explotación).<sup>47</sup> Además, estos jardines nos recuerdan, por la clara presencia de la diferencia entre vegetal y humano, que los seres humanos, por una parte, *compartimos* el atributo de la vida con otras especies y, por otra parte, hemos de reconocer la *diversidad* en que se presenta la vida.<sup>48</sup> En este sentido se puede afirmar que los jardines botánicos facilitan la percepción de las plantas como *sujetos*.

Tales ejemplos pueden, a su vez, facilitar nuestra percepción de *otros* espacios en nuestro entorno, en los que pueden establecerse relaciones de colaboración, y no de mera explotación, con la naturaleza. Por lo tanto, aunque los «experimentos» de percepción que nos facilitan los jardines botánicos están limitados, naturalmente, en el tiempo y en el espacio, pueden servir como modelos para «experimentos» más amplios fuera de ellos: por ejemplo, en los jardines domésticos, en los parques de las ciudades, y quizás, hasta cierto punto, en las zonas agrícolas.

Afortunadamente, la suposición de que habría que dar un papel educativo a las colecciones de los jardines botánicos se ha difundido ampliamente y ha encontrado eco en una variedad de programas, tanto para niños como para adultos.<sup>49</sup> A la luz de lo discutido aquí, esos programas deberían tomar en consideración cuestiones como las siguientes: ¿En qué deberíamos centrarnos para percibir los jardines botánicos como lugares donde humanos y plantas inte-

46. Al menos hasta la invención del jardín paisajista inglés, los jardines a menudo eran contruidos con funciones explícitamente representacionales; las áreas centrales debían representar las jerarquías presentes en la sociedad humana a través de diseños regulares y fáciles de comprender, mientras que los laberintos, por ejemplo, representaban los bosques y, en general, lo salvaje. Véase HUNT. *Greater Perfections*. Véase también ROSS, Stephanie. «Gardens» en KEMAL y GASKELL.

47. KATAHIRA, Miyuki (2003). «Approaching Zen Gardens: A Phenomenological Approach». *Analecta Husserliana*, vol. 58, 69-84, *passim* y p. 83, ofrece una crítica de la apreciación de los jardines a través de la imposición de un código externo, porque podría conducir a una pérdida de «especificidad». El enfoque aquí propuesto no comete este error, ya que propone un recorrido de lo específico a lo general, y no a la inversa.

48. Es posible argumentar que los jardines representan a sus componentes mediante lo que Nelson Goodman llama «ejemplificación». Véase la distinción de Goodman entre denotación y ejemplificación como dos modos de referencia o representación. (GOODMAN, Nelson [1972]. *Languages of Art*. Indianapolis: Hackett).

49. Véase, por ejemplo (primavera 1996). «Biodiversity-a new Education Programme Devised by the University of Oxford Botanic Garden». *Journal of Biological Education*, vol. 30, nº 1, 7-8; BENNETT, Paul (1988). «Landscape for Learning». *Landscape Architecture*, vol. 88, nº 7, 70-101; HAMMATT, H. (febrero 2001). «The art of landscape-A botanical garden becomes an arena for nature-based sculpture and a living laboratory for design students (The South

ractúan *como sujetos*? ¿Cómo podemos evitar que los jardines botánicos sean percibidos como meras exposiciones de colecciones de plantas para el entretenimiento, o como meros depósitos de especies de plantas? ¿Cómo deberíamos concebir el espacio en los jardines botánicos para que nos lleve a reflexionar sobre la posibilidad de concebirnos como *compañeros* —a pesar de la diferencia entre reinos animales y vegetales— en la aventura de la vida, y no simplemente como sus propietarios o sus protectores?

## Conclusión

Las plantas de los jardines botánicos pueden situarse en un *continuum* en cuyos extremos se oponen los *sujetos* a los *objetos*. De acuerdo con la primera perspectiva, los seres humanos son concebidos como sujetos que se relacionan con las plantas simplemente como objetos que existen para ser conocidas y/o disfrutadas por nosotros. La segunda perspectiva nos presenta a los seres humanos como sujetos que se ocupan de proteger a las plantas en tanto que seres con trayectoria propia pero sin capacidad de actuar y que, por tanto, forman parte de una «naturaleza necesitada» de la cual los humanos han de compadecerse. Desde el tercer punto de vista, la relación es más equitativa: aunque los humanos necesariamente nos concebimos como sujetos a nosotros mismos, la relación de colaboración entre humanos y plantas abre la posibilidad de que la vida vegetal, tal como se halla presente en el jardín botánico, *también* pueda ser concebida como *sujeto*, puesto que desde este punto de vista el aspecto central es la *interacción* entre entidades que colaboran y se influyen mutuamente (mientras que cada ser sigue conservando al mismo tiempo su propia trayectoria o forma de ser específica). Los jardines botánicos se ofrecen como lugares de experimentación que muestran colaboraciones entre seres humanos y plantas. Esas ejemplificaciones de colaboración entre la vida vegetal y los seres humanos pueden servirnos como modelos para la creación de otros sitios en los que nuestra propia creatividad y la espontaneidad de la vida vegetal pueden engranarse de maneras mutuamente productivas en vez de destructivas.<sup>50</sup>

El filósofo ecologista Aldo Leopold afirmaba que necesitamos desarrollar una ética de la tierra de modo que el *homo sapiens* pase de ser «conquistador

---

Carolina Botanical Garden)». *Landscape Architecture*, vol. 91, nº 2, 36. Beverly Brown (Carta de Beverly Brown a Thomas Heyd, 8 de junio de 2005) me ha ofrecido estas observaciones procedentes de su experiencia educativa: «Yo les digo a mis estudiantes que cada planta tiene una historia que contar. Muchos de nosotros no somos muy buenos “en el lenguaje de las plantas” y no entendemos lo que intentan decirnos. (¿Se trata de un clima seco o húmedo? ¿Buena nutrición? ¿Suficientes polinizadores o ninguno? ¿Frutos dispersos por el viento? ¿Por los animales? ¿Un clima duro para vivir en él?, etc.)».

50. Véase también Robertson, quien afirma que el jardín botánico es «un lugar especialmente apropiado para explorar (...) nuestra relación con la naturaleza». (p. 17) Además, véase SHOEMAKER, Candice A. (1994). «Plants and Human Culture». En: FLAGLER, Joel; POINCELOT, Raymond P. (eds.). *People-Plant Relationships: Setting Research Priorities*. New York: Food Products Press/Haworth Press.

de la comunidad de la tierra a simple miembro y ciudadano de a pie». <sup>51</sup> Si nos concebimos a nosotros mismos como sujetos y al resto de seres del mundo natural como meros objetos nos alienamos de la parte no-humana de nuestro mundo; por lo tanto, nos convertimos en extranjeros en la tierra. Los jardines botánicos, como modelos de una forma de cohabitar con la naturaleza que no está basada en la explotación, pueden ayudarnos a encontrar un hogar entre las otras especies de la tierra. <sup>52</sup>

## Reconocimientos

Este artículo surgió de conversaciones con Joan Pedrola, durante una corta pero fascinante visita guiada al Jardí Botànic Marimurta en Blanes, Cataluña. Estoy muy agradecido, respectivamente, a Marta Tafalla, quien me hizo la excelente traducción, y a Carmen Rodríguez Comeselle, quien me ayudó a modificar el texto de tal manera que fuera significativamente más comprensible. También les debo gracias a diversas personas que amablemente me hicieron comentarios útiles y estimulantes, y me propiciaron sus sugerencias bibliográficas (véanse las notas al pie).

## Apéndice: Lecturas para continuar

Thomas Heyd también tiene publicados los siguientes libros, en los que se adentra más en las relaciones entre humanos y naturaleza:

(2007). *Encountering Nature: Toward an Environmental Culture*. Aldershot, UK: Ashgate;

(2005). *Recognizing the Autonomy of Nature*. New York: Columbia University Press.

Véase también la definición de «jardín botánico» en *Proa. Enciclopèdia Catalana Temàtica*, vol. V. *Enciclopèdia Catalana* (Barcelona, 1998):

Un jardín botánico es una institución orientada y dirigida al mantenimiento de una colección de plantas vivas con criterios científicos (...) Los objetivos básicos del jardín botánico son tres: la investigación, la educación y la conservación de las especies. Los jardines botánicos son centros de investigación científica en diferentes disciplinas de la botánica. Además de bibliotecas especializadas, archivos y colecciones de plantas vivas, incluyen herbarios (...) Realizan actividades de carácter divulgativo o educativo, especialmente en los

51. Véase LEOPOLD, Aldo (1999). *Una ética de la tierra*, trad. Jorge Riechmann. Los Libros de la Catarata. El texto original está en LEOPOLD, Aldo (1981). *Sand County Almanac*. Oxford University Press.

52. Resulta interesante que, según parece, el simple hecho de estar en un jardín botánico puede tener un efecto positivo en la reducción del estrés. Véase, por ejemplo, KOHLLEPPEL, Tammy; CAMPBELL BRADLEY, Jennifer, y JACOB, Steve (julio-septiembre 2002). «A Walk through the Garden: Can a Visit to a Botanic Garden Reduce Stress?». *HortTechnology*, vol. 12, nº 3, 489-92.



aspectos relacionados con la educación ambiental y la conservación del patrimonio natural (...) Se pueden observar plantas raras o no habituales, o bien árboles de excepcionales dimensiones (...) Se pueden encontrar plantas adaptadas a ambientes especiales, raras o inexistentes en el contexto urbano, y que ayudan al visitante a comprender la extraordinaria capacidad de adaptación de los vegetales a los diferentes hábitats. Actualmente los jardines botánicos pueden ser un elemento muy importante de la tarea de conservación de la flora de un país. La preservación de semillas viables en un banco de germoplasma o el cultivo de las plantas en peligro de extinción son algunos de los recursos que aportan a la lucha contra la pérdida de diversidad vegetal (...). (Traducido del catalán por Carmen Rodríguez Cameselle.)